

FERNÁNDEZ VALDIVIESO, José Luis. *El señorío de Huéscar a través de sus documentos. Estudio y catálogo del Archivo Municipal (1498-1540).* Granada-Huéscar: Universidad-Asociación Cultural Raigadas, 2010. 243 págs.



El libro que reseñamos representa la culminación de un trabajo concienzudo y detallado, que se ha visto plasmado en esta cuidada edición. Efectivamente, por su naturaleza, es un magnífico instrumento necesario para los investigadores históricos, pero también para todos aquellos que valoran muy positivamente todo esfuerzo tendente a salvaguardar el patrimonio histórico de los documentos, de los papeles, donde se testimonia la memoria histórica de nuestra sociedad. Viene a cubrir, además, una parcela de la investigación poco cultivada hasta ahora o por lo menos no con la profundidad y el rigor técnico desplegado por José Luis Fernández en su elaboración. Recordemos los intentos de catalogación, dirigidos por el profesor Pedro Gan Jiménez, de algunos archivos municipales de la Vega de Granada, que fueron publicados en la revista *Chronica Nova*, cuando comenzaba su andadura; o los trabajos que sobre archivos propició la Asociación de Profesores Investigadores

«Hespérides» que, si meritorios en su mayoría, algunos fueron fruto de la ocasión.

La obra, pues, que comentamos es el resultado de toda una vocación de su autor por el mundo documentalista y de un cuidadoso quehacer, que ha ido configurando su personalidad profesional. Su paso por el Archivo General de Simancas y su recalo en el Archivo de la Real Chancillería de Granada, le han dotado de una gran madurez y convertido en un excelente técnico en archivística, catalogación y lectura paleográfica. Reúne, por consiguiente, José Luis, las condiciones que siempre han caracterizado a los buenos archiveros: la humildad en su callada labor y el afán por facilitar el trabajo de los investigadores.

Tras una brillante presentación, un clarividente prólogo y una breve introducción del propio autor, el libro queda estructurado en tres capítulos, seguidos por un catálogo del archivo, un apéndice documental y unos índices —onomástico, topónimo, temático de documentos insertos— más una sucinta, pero cuidada bibliografía. Ya en la introducción, el autor marca las intenciones que mueven la obra: pretende ser punto de partida de un análisis sistemático de los fondos conservados en el Archivo Municipal de Huéscar y desea contribuir a dar un nuevo impulso a la historia de esta ciudad, lugar de su nacimiento, tras la celebración de varios congresos y coloquios de historia y de filosofía en los años 2004, 2008 y 2009.

El primero de los capítulos está dedicado al análisis histórico del archivo municipal oscense, desde el contexto histórico de la monarquía española, las influencias

señoriales del condestable de Navarra y del duque de Alba, y el devenir histórico de la ciudad y sus gentes. Para todo lo cual realiza un meritorio repaso bibliográfico que es toda una exposición del estado de la cuestión. Mención especial, para el estudio de la historia del archivo que nos ocupa, merece la visita realizada en 1524 por el licenciado Francisco Henao, alcalde mayor, por recoger un inventario del arca del cabildo que es el más antiguo del que se tiene noticia y que menciona documentos que se perdieron en la convulsa vida de la ciudad en el primer tercio del siglo XVI. No es de extrañar, pues, que no se conserve ninguna acta del cabildo de la época del condestable de Navarra (1495-1508) —o conde de Lerín— y que sean muy reducidas el número de las mismas. Muy a tener en cuenta son las 140 ordenanzas que se insertan en el inventario a las que se deben sumar las dadas por el duque de Alba en 1514. Todas ellas forman la base de toda la legislación de la ciudad posiblemente hasta el final del Antiguo Régimen. Tampoco es desdeñable el conjunto de piezas relacionadas con el pleito por límites de términos entre la ciudad de Huéscar y la villa de Segura de la Sierra.

En el capítulo segundo se realiza un análisis diplomático del archivo, donde marca la metodología a seguir y las líneas de fuerza que lo determinan: la propia lógica de la ciudad y la acción del poder central. De ahí que nos encontremos documentos producidos por el propio ayuntamiento o documentos procedentes de entidades extrañas a su organización, esto es, reales, notariales, judiciales y eclesiásticos, a los que se debe añadir los emanados del poder señorial. Esta es la base que ha servido para agrupar las escrituras catalogadas, de la siguiente forma: 1. Documentación Municipal; 2. Documentación Real; 3. Documentación Señorial; 4. Documentación Judicial; 5. Documentación Notarial; 6. Documentación Eclesiástica. Cada uno de los grupos ha sido desglosado, con encomiable afán didáctico, en diferentes clases de documentos referenciados con sus nombres específicos: cartas de comunidad de términos, cartas de amojonamiento, libros de mayordomazgo, memoriales, cartas de concejo, cartas de poder, mandamientos de gobernadores, corregidores y alcaldes, actas y notificaciones de escribanos, cartas de pago, cartas de obligación, peticiones, carta real de merced, sobrecarta, ordenanzas señoriales, demandas, querellas, peticiones, requerimientos, cartas de censo, finiquitos, sentencias de excomunión y destierro, pleitos, etc.

El tercer capítulo trata de la organización del citado archivo y de los criterios de catalogación del mismo. Sus fondos se reparten actualmente en cuatro salas-depósitos provisionales y una fija, que recoge documentación desde los inicios del siglo XVI hasta la actualidad. Del siglo XVI se conservan 1.100 piezas desde 1498 hasta 1598. Es muy interesante la colección “Don Vicente”, así llamada en honor del gran erudito D. Vicente González Barberán, ordenada cronológicamente desde 1546 a 1867.

Pero es el catálogo del archivo oscense el que ocupa el grueso de este libro y la parte más meritoria. Constituye una colección de 167 unidades o fichas catalográficas, que abarcan desde documentos sueltos a los de expediente. Ellas son todo un ejemplo de bien hacer y de corrección archivística, que se ven completadas por unos apéndices documentales, donde el autor nos ilustra gráficamente con unos ejemplos de los documentos trabajados, expuestos en una doble página

en la que aparece el documento propiamente dicho y su transcripción. Así se nos ofrece dos de los documentos más significativos del archivo: de una parte, una serie de actas del cabildo, y de otra, la importantísima sentencia arbitral que en 1436 se dictó estableciendo los límites entre la villa de Segura de la Sierra y la ciudad de Huéscar, conservada en un traslado de 1519, inserto a su vez en un pleito de 1530. La confección de los índices, onomásticos, toponímicos y temáticos, sirven de gran ayuda al lector.

En resumen, la riqueza de la documentación conservada en el Archivo Municipal de Huéscar demandaba un trabajo de esta índole, que José Luis Fernández Valdivieso ha sabido realizar con creces, de manera que este libro cubre un vacío bibliográfico que se hacía necesario rellenar y constituye, por ende, una herramienta indispensable para todo investigador que desee adentrarse en el piélagos documental de este archivo. Mi enhorabuena, pues, al autor.

Manuel JARAMILLO CERVILLA
IES «Pedro Soto de Rojas» (Granada) y Centro de Estudios «Pedro Suárez»